

Catecismo (535 -536) el bautismo de Jesús 27-3-2012

JOSE IGNACIO MUNILLA

Proseguimos con el comentario del catecismo de la Iglesia. Estamos en el punto 535:

535 El comienzo (cf. Lc 3, 23) de la vida pública de Jesús es su bautismo por Juan en el Jordán (cf. Hch 1, 22). Juan proclamaba "un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (Lc 3, 3). Una multitud de pecadores, publicanos y soldados (cf. Lc 3, 10-14), fariseos y saduceos (cf. Mt 3, 7) y prostitutas (cf. Mt 21, 32) viene a hacerse bautizar por él. "Entonces aparece Jesús". El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama que él es "mi Hijo amado" (Mt 3, 13-17). Es la manifestación ("Epifanía") de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios

Espero que nos demos cuenta de la importancia que tiene este episodio de que Juan Bautista, el precursor de Jesucristo, es el que decíamos que es el mas grande de los profetas, que le toco como entregar el testigo del antiguo testamento al que venia a proclamar la gran novedad que es Jesucristo.

El comienzo, propiamente de esta predicación, tiene lugar en el bautismo de Jesús. Aquí se nos relata en Lucas, 3, 23. Que dice: "Tenia Jesús al comenzar treinta años, y era, según se creía, hijo de José". Hasta que punto, el evangelio de San Lucas el bautismo del rio Jordan como el inicio. Esa expresión "según se creía" es una referencia implícita a su concepción virginal, pero la gente, obviamente, creía que era hijo de Jose.

Lo que es llamativo es que el evangelio de San Lucas diga "al comenzar". Y por si esto no fuera suficiente se nos refiere otro texto de los Hechos de los Apostoles, en el que se narra cuando Judas había traicionado a Jesús y entonces los apóstoles ven la necesidad, después de la resurrección, de sustituir al apóstol que había sido traidor; y entonces se reúnen para ver como hacer el elegir –esa elección tiene lugar antes de pentecostés, porque el Espíritu Santo desciende sobre los doce apóstoles- y claro, tenia que ser elegido el que sustituyese a Judas. Lo que es interesante para nosotros es ver como dice Hechos de los Apostoles 1,22 : "Conviene que uno de entre los hombres que estuvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros **a partir del bautismo de Juan** hasta el día en que fue llevado a los cielos, uno de ellos sea constituido testigo (Apostol) con nosotros de su resurrección". Osea que la condición que pusieron para ser apóstol, para poder suplir a Judas, era que fuese alguien que hubiese estado con ellos (porque aparte de los apóstoles, también había un grupo de discípulos) desde el bautismo de Jesús a manos de Juan Bautista hasta la ascensión de Jesús.

Lo de la ascensión de Jesús a los Cielos es más comprensible, como el punto de llegada. Jesús partio pero lo que queremos subrayar es lo primero; que para ellos la vida oculta de Jesús, pues oculta esta, Jesús quiso que fuese oculta. Pero los Apostoles, obviamente, son testigos –no tanto de la vida oculta- sino de la vida publica de Jesús.

Otro detalle, después de haber dicho eso, de que el bautismo del Jordan es el comienzo, es el pórtico. Benedicto XVI cuando escribe sus libros sobre cristología, sobre la figura de Jesús con ese nombre de Jesús de Nazaret, la primera parte la comienza a partir del Bautismo de Jesús, y deja para la tercera parte los evangelios de la infancia. Pues son dos generos literarios diferentes y con el Bautismo de Jesús en el rio Jordan, podíamos decir que comienza el testimonio apostólico en el sentido más pleno de la palabra.

Dicho esto, fijaos como el evangelio relata como Juan había introducido el bautismo de Jesús con otro bautismo que le precedía, que le preparaba, pero que no era lo mismo. Es decir, el bautismo de Jesús hace nuevo el bautismo de Juan Bautista. El bautismo de Juan era un Bautismo que impetraba, que suplicaba a Dios el perdón de los pecados; pero el Bautismo de Jesucristo es un Bautismo en **QUE LOS CIELOS SE ABREN**, y Dios responde a la suplica del hombre. Más bien, en el caso de Juan era una petición dirigida a Dios, pero que no tenía una respuesta explicita. Desde el momento en que Cristo se bautiza **LA SUPLICA DEL HOMBRE A DIOS DE MISERICORDIA: ¡TIENE UNA RESPUESTA!**. Los cielos se abren y Dios nos recuerda que ESTE ES SU HIJO AMADO, y que por lo tanto **en El** nosotros estamos a llamados a ser santos, **en El** nosotros estamos llamados a ser hijos.

Por eso hay una diferencia esencial entre el bautismo de Juan y el bautismo de Jesucristo

Curiosamente no es nuevo, o mejor, no es un caso único lo que Jesucristo hizo de instituir un sacramento echando mano de un rito anterior. Por ejemplo, como Jesús instituye la eucaristía en el contexto de la cena pascual que tenían los Judíos en el antiguo Testamento. Sirviéndose de esa cena Pascual, en la que recordaban la salida de Egipto, Jesús instituye la Eucaristía.

Sirviéndose de ese bautismo que Juan Bautista hacía en el río Jordán, en que pedía a Dios el perdón de los pecados, Jesús instituye el Bautismo. Es una manera de remarcar como **el don de la gracia de Jesucristo viene a responder plenamente a toda la búsqueda que el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento.** Buscando al Dios de la Gracia. Jesucristo da respuesta, engarza con esa búsqueda y la supera; **QUE LOS SACRAMENTOS SON UNA INICIATIVA DE DIOS, NO UNA INICIATIVA DEL HOMBRE.**

Y por último, en esta primera explicación que hacemos de este punto 535, el catecismo subraya el hecho de que, allí, principalmente los que acudían, eran los que eran considerados pecadores –publicanos, soldados, prostitutas..., y además, tenemos alguna referencia de como el Señor dice explícitamente, que **“estos os precederán en el reino de los cielos”**.

Por ejemplo, -algún texto-:

Lc. 10, 14 : “la gente le preguntaba: ¿Qué tenemos que hacer?, y Él respondía: el que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene, el que tenga para comer que haga lo mismo, vinieron para bautizarse publicanos y le dijeron: maestro ¿Qué tenemos que hacer?, y Él le dijo: no exijáis más de lo que os está fijado, le preguntaron unos soldados: ¿Qué tenemos que hacer?, y Él les dijo: no hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, contentaos con vuestra paga”.

Mt. 21, 32: “Porque vino Juan a vosotros por caminos de justicia y no creísteis en Él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en Él, y vosotros ni viéndolo os arrepentís después para creer en Él”

Hay una afirmación, que es un hecho histórico, que yo diría que tiene mucha actualidad, que es el hecho de que, a veces, nos cuesta –nos cuesta mas creer a los que hemos nacido en un contexto religioso, o que en un momento determinado, aquel que se siente seguro de sí mismo, de sus obras, aquel que interiormente piensa o supone que tiene una vida ordenada y que, implícitamente, piensa que no tiene necesidad de conversión, aquel que se cree seguro de su vida, aquel que se siente como un profesional de la religión, etc; es difícil que se presente **humilde delante de Dios**, pidiendo el bautismo de conversión; es difícil, o el bautismo de Gracia.

El hecho de que se presentasen allí –en el río Jordán- los que eran considerados pecadores en Israel: que si los recaudadores de impuestos, los soldados –que eran unos paganos, que si las prostitutas. Es una llamada de atención al hecho de que, también hoy en día estamos viendo como, parece que es más fácil, abrirse al don de la Gracia cuando alguien a tocado fondo, a experimentado la debilidad humana, ha visto las consecuencias últimas del pecado; cuando nos consideramos por encima de la predicación –“Porque yo ya he hecho muchos cursillitos, he asistido a muchas charlas, y no se... yo ya me considero un profesional del evangelio”

Este es un pasaje evangélico, que a veces suele venir a mi mente como por ejemplo un Obispo visita la prisión, visita la cárcel y ve la actitud de los presos; ¡Como acogen la visita de un sacerdote...!, de un Obispo, como acogen una predicación, y a veces lo comparas con “otro tipo de respuestas”. A veces ocurre.

No hace mucho, me ocurrió que estaba predicando en una Eucaristía, y recuerdo que el evangelio hablaba de Cristo elevado en la cruz como signo de salvación y de perdón de nuestros pecados, yo hable de eso. Recuerdo que hubo una persona que se me acercó al final de la eucaristía y dice: “mucho pecado...¿no...?”; y me acordé de mi visita a la prisión, y uno compara las dos reacciones, ¿no...?. Que vayas a la prisión, y allí prediques ante todos los delincuentes, y privados de libertad, les hablas del mensaje de la redención de Jesucristo, del pecado, de la esperanza de redención; y se abren plenamente a ese mensaje de gracia y de salvación como una liberación. Y, ¡claro!, y predicas hoy en día delante de gente que se cree un poquito sabidilla, predicas ese mismo evangelio -¡el mismo, ¿eh...?!- y te dicen: “mucho pecado ¿no...?”. Tanto pecado, tanto pecado... vamos a ver... vamos a dejar el tema del pecado a un lado, que ya lo hemos superado nosotros”.

Porque es que la historia se repite, y esto que dice el evangelio de que las prostitutas nos precederán en el reino de los cielos; nos debería hacer pensar a todos. Esa llamada a la conversión la sentimos como nuestra liberación, como un regalo, como una gracia. No como: “ya me esta aporreando”. ¿Cómo que me están aporreando...? Todo lo contrario. Me están dando una escala de salvación.

Continuamos con este punto 535: el bautismo de Jesús dice así:

"Entonces aparece Jesús". El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama que él es "mi Hijo amado" (Mt 3, 13-17). Es la manifestación ("Epifanía") de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios

Así lo narra el evangelio de San Mateo en el capítulo tercero. Entonces aparece Jesús que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado; pero Juan trataba de impedirlo: “Soy Yo el que necesita ser bautizado por ti. Y tú ¿vienes a mí...?. Jesús le respondió: déjame ahora, pues conviene que así cumplamos la justicia, entonces le dejo. Bautizado Jesús salió luego del agua y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él, y una voz que salía de los cielos decía: Este es mi hijo amado, en quien me complazco

En primer lugar: ¿Por qué existe ese forcejeo entre Juan Bautista y Jesús...? –Pero, ¡hombre!, ¿Cómo vienes tu aquí a bautizarte...? Esta es la cola de los pecadores. Juan Bautista dice: este no es tu sitio”, “Tu eres el Santo de Dios”. Y sin embargo Jesús no se lo consiente, y fijaos la respuesta que le da: “Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia “.

Es una frase misteriosa, pero en la que se esconde el misterio de la redención. Por cierto que este es un tema – este concepto de justicia, tal y como habla Jesús aquí– ampliamente tratado por el Papa Benedicto XVI, en distintos discursos.

¿A Que se refiere?. Se refiere a que el pecado –el pecado de la humanidad, el pecado de nosotros-, **ES UNA VULNERACION DE LA JUSTICIA**. Entendiendo Justicia como Santidad. No es el concepto que tenemos por justicia: “ha violado una ley ...”. Se refiere al ORDEN JUSTO. **El orden de la Santidad.**

Todo pecado es una transgresión de ese orden de la justicia de Santidad, que es Dios, que es Santo; y ha creado el mundo en ese orden conforme a la santidad de Dios. Luego todo pecado supone una vulneración.

Jesucristo, obviamente, es el santo de Dios, y Él, en absoluto ha transgredido, ha deformado el orden de la justicia. Precisamente, la función que el Padre le ha encargado y por la que Él ha venido a redimirnos: **EL, CARGANDO CON LA INJUSTICIA, RESTABLECER LA AJUSTICIA**. Detrás de este concepto se esconde la muerte vicaria, la muerte sustitutoria: Él ha asumido lo que no le correspondía, porque nosotros no éramos capaces de repararlo, Él lo ha asumido para volver a restaurar el orden de la justicia-santidad. Por eso le da esa respuesta misteriosa -“Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia “. Es decir: Así restauramos el orden de la justicia de la santidad. Asumiendo yo lo que no me corresponde, asumiendo el pecado de la humanidad, yo le otorgo a la humanidad la capacidad de haber restaurado su pecado.

Como veis es una frase importante en la que el evangelio desde el primer momento, porque el Bautismo de Jesús esta adelantando lo que es el misterio pleno de la redención de la cruz. El misterio de la cruz esta adelantado en el bautismo de Jesús.

Esto obvio, me refiero desde el punto de vista evangélico, cuando uno se familiariza con los textos, y luego la tradición cristiana ha hablado del bautismo de sangre. Jesús tendrá un bautismo de sangre en el calvario. El bautismo en el río Jordán ha introducido, ha significado el bautismo de sangre que Jesús tendrá, en el momento cumbre de su vida, cuando llegue la hora de entregar la vida al Padre.

El siguiente comentario es el que hace referencia a cuando se abren los cielos y el Espíritu Santo en forma de Paloma viene sobre Jesús y se escucha la voz del cielo: ESTE ES MI HIJO AMADO. Hay una epifanía en ese momento. Una Epifanía que es como la inauguración fundante del Bautismo. En ella se esta recordando que ese que se bautiza es el hijo amado del Padre, y se esta, de esta manera, manifestando que en realidad no es EL el

purificado, no es EL el que recibe el perdón de los pecados; sino, al revés, al contrario, será Jesús en su bautismo con su acto de humillación y de ofrenda al Padre, por el perdón de todos los pecados de la humanidad; será EL el que otorgue al bautismo la capacidad de purificación y la capacidad de transformación de la vida del hombre. Dicho de otra manera, que no son las aguas del Jordán las que purifican a Jesús, sino al revés, es el JESÚS SANTO el que da a esas aguas la capacidad de purificación, El que le da el sacramento, El que le da al signo sacramental LA EFICACIA DEL PERDON DE LOS PECADOS, y de darnos a participar la condición divina y la filiación Divina. Hay un momento de epifanía, un momento de manifestación en el que los cielos se abren, y también no deja de ser una manifestación pedagógica de lo que Jesús ha inaugurado. Jesús ha inaugurado el sacramento del Bautismo, Jesús ha inaugurado un camino de salvación. Hay una pedagogía por parte de Dios en la que se manifiesta que ser bautizado con Cristo es participar de esa frase de esa proclamación que hace el Padre: "Este es mi hijo amado". Nosotros, bien podemos, en el momento en el que participamos, de ese signo inaugurado por Cristo que es el bautismo, bien podemos escuchar la voz del Padre que dice por cada uno de nosotros cuando hemos sido bautizados: "**ESTE ES MI HIJO AMADO**". Incluso podemos decir: "Mi predilecto". El discípulo amado, que era Juan Evangelista, el discípulo amado que reclino su cabeza en el costado de Jesucristo, no es sino una prolongación de esta teofanía que tiene lugar en el río Jordán "ESTE ES MI HIJO AMADO". Ese es el que se considera a si mismo, cuando escribe el cuarto evangelio, discípulo amado; que todos tenemos que considerarnos como tales igual que Juan. Eso que hace Juan lo deberíamos hacer todos nosotros: considerarnos el pequeño, el mimado, el querido...inmerecidamente.

Continuamos explicando tema referido al bautismo de Jesús y pasamos al punto 536:

536 El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf. *Is 53, 12* Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue **contado entre los culpables**, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.);

El cantico del Siervo subraya se mezcla entre los pecadores y asume su pecado, se muestra como un pecador mas. Cualquiera hubiese dicho que era un pecador más. No es casualidad que Jesús en el monte calvario estuviera rodeado de dos ladrones, a derecha y a izquierda, igual que en el bautismo del río Jordán tenía pecadores por delante, ladrones por detrás, prostitutas a la derecha y fariseos a la izquierda.

Jesús asume esta imagen a la "misión del siervo doliente" que en su dolor como signo del pecado de la humanidad

es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (*Jn 1, 29*); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta

Mc 10, 38 Jesús le dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?»

Se refiere a su bautismo de sangre. No es un dato menor el hecho de que Juan Bautista a la hora a la hora de señalar a Jesús en el río Jordán dijese: "**este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo**". Juan Bautista, mismo habla del cordero que quita el pecado ..., que era una imagen del antiguo testamento. La sangre con que se había marcado el dintel y las jambas de las puertas de los hebreos les había librado de la muerte. Esa sangre era de un cordero prefigurando la sangre de Jesucristo redentora, que quienes se dejan lavar sus pecados por esa sangre redentora son liberados de la muerte eterna. Juan Bautista vio esto. El bautismo de Sangre a pasado a la tradición de la Iglesia refiriéndose al martirio que es llamado bautismo de sangre.

Lc 12, 50). Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!

El sufre la angustia, tiene la lucha interior, porque sabe que ese bautismo es cruento, a diferencia del bautismo del Jordán, que era incruento, pero estaba significando lo que iba a llegar.

Viene ya a "cumplir toda justicia" , es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados

Mt 26, 39 Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Es decir que Jesús acepta ese Bautismo de muerte para remisión de los pecados. **Quiero lo que el Padre quiera** El Bautismo es un acto de obediencia. Es recordar que Dios tiene un designio de salvación para Jesucristo que El abrazado –no únicamente ha entregado el Padre a su Hijo a la Cruz, sino que el Hijo ha abrazado voluntariamente ese designio. En esa imagen de Abraham que va a sacrificar a su hijo Isaac, aquí el hijo no es consciente de que el que va a ser sacrificado es él. Es una imagen que se queda muy corta, que sirve más para expresar el corazón generoso del padre que entrega al hijo. Todas las imágenes que prefiguran el sacrificio de Cristo en el Antiguo testamento se quedan muy cortas.

Lo que aquí subrayamos es que el Hijo Jesús fue voluntariamente, la prueba es que fue voluntariamente al río Jordán. Tan voluntariamente fue al río Jordán a Bautizarse, como voluntariamente fue al monte calvario a la cruz. Aunque en el calvario fuera conducido por los soldados, Pero no nos olvidemos de lo que dice en el evangelio de San Juan: "A mi nadie me quita la vida, soy Yo el que la entrego voluntariamente"

A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf. *Lc 3, 22; Is 42, 1*). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él

Hay como un abrirse los cielos y hay una efusión del Espíritu que se posa sobre Él. Fijaos con cuanta precisión, el catecismo –que no da puntada sin hilo- dice que El Espíritu ya lo poseía en plenitud Jesús. Que no es que ahora recibe el Espíritu que antes no tenía. Se trata de una manifestación ante el mundo de lo que Jesucristo es desde el principio.

(*Jn 1, 32-33; cf. Is 11, 2*). De él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (*Mt 3, 16*) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludeo de la nueva creación.

Dos afirmaciones muy interesantes, y es que el Espíritu Santo bien sobre Jesús para recordarnos a todos que Jesús es la fuente de donde viene el Espíritu Santo. Si él tiene la plenitud del Espíritu Santo; Él es el que nos lo tiene que dar, y por eso bebemos de la roca que es Cristo como la fuente de agua viva. Es lo que Jesús le dijo a la Samaritana: Yo te daré un agua que bebiéndola nunca más tendrás sed" y se refiere al Espíritu Santo. Porque se ha visualizado en el río Jordán que la plenitud del Espíritu está en Él.

Y la segunda afirmación que hace el catecismo es el hecho de que los cielos se han abierto. Es recordar que los cielos se habían cerrado con Adán y Eva. Se habían cerrado con el pecado de la humanidad y se han abierto con Jesucristo.

¿Qué significa abrirse los cielos?. Pues que la comunicación entre Dios y el Hombre ya **ES A CORAZON ABIERTO**. Que ya no tengo secretos para ti, que Dios derrama su misericordia, que hasta ahora en el Antiguo Testamento, también lo había hecho, pero de una manera como preparando la **entrega plena**. Había sido más a cuenta gotas. Una preparación, para que finalmente los cielos se abran y llueva su Justicia. **ESTO ES LA JUSTICIA DEL PADRE, Cristo es la Justicia del Padre**.

Como en el tiempo de Adviento, el canto donde pedimos que se abran los cielos.

Esto es lo que ocurre en el Río Jordán

